

## La crisis está afectando el crecimiento de la demanda

# ¿Qué pasa en el sector eléctrico?



**Javier García Burgos**  
Gerente General Inkia Energy

Mucho se escucha sobre lo que sucede en el sector eléctrico, aunque generalmente se trata de información limitada y hasta a veces parcializada sobre la realidad de una industria tan importante para el desarrollo de nuestro país. En este corto artículo, trataré de resumir la situación del sector.

### EL ORIGEN DEL PROBLEMA

Las dificultades del sector eléctrico aparecen en el 2008 por la combinación de: (a) un crecimiento explosivo de la demanda, (b) un ducto de Camisea de capacidad limitada, (c) un año seco, y (d) la falta de centrales de reserva.

Las nuevas plantas, actualmente en construcción, deberían ser capaces de abastecer el crecimiento de demanda hasta el 2013

A pesar de que hoy en día muchos expertos argumentan una falta de previsión del gobierno, hace tres años nadie proyectaba un crecimiento tan alto de la demanda eléctrica.

Paralelamente, el gasoducto de Camisea llegó a su tope en mayo del 2008, mucho antes del estimado inicial del 2014. Todo esto, sumado a un año seco, desencadenó una escasez de oferta en el corto plazo. Para estos casos, se necesitan plantas de reserva, que son unidades de bajo costo de inversión y alto costo de operación que sólo operan en situaciones extraordinarias. Lamentablemente, la reserva del sistema es casi inexistente debido a una política de constante reducción de la remuneración por potencia y a la contracción del margen de reserva fijado por el gobierno; lo anterior con el objetivo final de reducir tarifas.

### ¿SEGUIRÁN LAS DIFICULTADES?

En el corto plazo, probablemente sí. A pesar de que hay nuevas plantas térmicas en construcción, la ampliación del gasoducto de Camisea recién estará lista hacia fines de año. Esto significa que durante junio, julio y agosto, en los cuales la generación hidroeléctrica se reduce, no habrá más gas para las nuevas plantas de generación; sin embargo, la demanda seguirá creciendo. Hacia finales de año, con la ampliación del tubo ya operativa, y con las nuevas plantas termoeléctricas e hidroeléctricas en funcionamiento, no debería haber problemas.

Lo anterior se debe a que, entre junio del 2009 y mayo del 2010, están ingresando cerca de 1,300 MW de nuevas centrales de generación, más de lo que jamás haya sido invertido en el Perú en un periodo similar. Por otro lado, considerando que la crisis ha reducido sustancialmente el crecimiento de la demanda eléctrica de 10% a menos de 3% (alrededor de 150 MW por año), las nuevas plantas actualmente en construcción deberían ser capaces de abastecer el crecimiento de demanda hasta el 2013, incluso

asumiendo una recuperación de la economía en el 2010.

### ¿QUÉ SE DEBE HACER A FUTURO?

Principalmente promover la inversión y eliminar distorsiones, lo cual se puede sintetizar en los siguientes cinco puntos:

1. Respetar el sistema regulatorio actual. El sistema marginalista ha demostrado ser exitoso en toda la región. Es comprensible buscar perfeccionamientos en el tiempo, pero sin desnaturalizar su base conceptual, y sin realizar cambios que afecten a empresas que han invertido cientos de millones de dólares basados en una estabilidad regulatoria y una recuperación de la inversión en el largo plazo.
2. Llevar adelante las licitaciones de energía de largo plazo por parte de las distribuidoras, pero con sus dos problemas principales resueltos: el precio tope fijado por Osinergmin, y los efectos nocivos de los precios diferenciados en las diferentes barras del Perú.
3. Promover la instalación de plantas de reserva, fijando adecuadamente el precio y la distribución del pago de potencia.
4. Promover esquemas de combustible alternativo para las centrales a gas (utilizando LNG, GLP o diésel), resolviendo las carencias logísticas que actualmente existen en todas ellas.
5. Concentrar los esfuerzos en energías limpias, pero competitivas. No tiene sentido que los peruanos subsidiemos energías como la eólica, que cuesta tres veces la hidroeléctrica, cuando esta última es mucho más confiable que la primera, además de ser abundante en el Perú. ■